

La cultura cubana en la década del 60. El proceso revolucionario y su influencia en el desarrollo cultural del país. Estética y política cultural revolucionaria.

MSc. Eliécer Fernández Diéguez (Asistente)

Introducción.

Y hay una herencia universal que la humanidad se ha legado a sí misma es la cultura, es la ciencia, es la técnica. Y nosotros, países subdesarrollados, países económicamente pobres por esa causa, países que si nos estancamos y nos vimos en el subdesarrollo fue esencialmente como consecuencia de la explotación, tenemos el derecho a reclamar nuestra participación en el acervo cultural, científico y técnico del mundo.

Fidel Castro Ruz..

26 de febrero de 1966.

La llegada de la Revolución cubana en 1959 y sus transformaciones hacia el socialismo hacen cambiar la vida y la cultura del país y con ello:

[...] los cubanos tuvieron acceso por primera vez a la totalidad de su patrimonio histórico y artístico. No sólo se emprendió una intensa labor de rescate y promoción del arte y la literatura elaborados por las minorías intelectuales a lo largo de nuestra historia: las tradiciones fueron rastreadas por los investigadores y el auténtico crisol de la cubanía en sus muchos y variados nutrientes, se puso a disposición de las grandes masas.¹

Es la revolución, en sí y para sí, un gran hecho cultural que se encontró con un país en una triste y precaria situación económica, política y social, heredada de siglos de colonialismo y neocolonialismo.

¹ Abel Prieto Jiménez: La cultura cubana: resistencia, socialismo y revolución, Revista Cuba Socialista, Tercera época numero 2, La Habana 1996, p 5.

Desarrollo.

La Revolución, para el caso del arte, significó continuidad de la obra de generaciones anteriores “por los siglos de los siglos” y a la vez renovación, sobre todo porque una Revolución verdadera como la nuestra implica cambios en todos los órdenes: la política, la economía, la sociedad, el derecho, la religión, la filosofía, la moral y el arte; en resumen implica cambios en la cultura y las deas de una nación; significa hacer una nación nueva sobre la base de una nación vieja.

La revolución para el pueblo tiene un significado cultural; pero para los intelectuales, los artistas y creadores tiene otro significado. Si se sigue detenidamente el contenido y la forma, la esencia y el fenómeno de las publicaciones de las publicaciones de esa etapa se encontrará:

- la primera gran polémica, Sobre cultura y estética de la Revolución:
 - 1- Las conclusiones sobre un debate entre cineastas cubanos.
 - 2- Las consideraciones sobre un manifiesto.²
 - 3- El artículo “Ambigüedad de la crítica y crítica de la ambigüedad.”³
 - 4- Apuntes sobre Arte y Literatura de Mirtha Aguirre. (que sigue cuestionando a los cineastas)
 - 5- ¿Cuántas culturas? De Jorge Fraga donde se responde a Mirtha Aguirre.
 - 6- Galgos y Podencos de Julio García Espinosa.⁴
 - 7- Notas sobre discusión de un documento sobre una discusión (de otros documentos), para reiterar sobre la discusión y las publicaciones al respecto de Tomás Gutiérrez Alea.
 - 8- ¿Estética antidogmática o estética no marxista? (Profundización de la polémica, en voz de Juan J. Flo que enfrenta las ideas y juicios “intempestivos” de Gutiérrez Alea).
 - 9- Donde Menos se piensa salta en cazador de brujas, Respuesta de Gutiérrez Alea a Juan J. Flo catalogándolo de Señalador de Fantasmas...

² Una reflexión ambigua de Edith García Buchada sobre el debate de los cineastas que genera la respuesta y con ella la polémica. La respuesta crítica y valorativa (respuestas y contra respuestas que enriquecen la cultura)

³ Respuesta polémica de Jorge Fraga a Edith García.

⁴ Nueva polémica y análisis de los artículos de Edith García y Mirtha Aguirre.

10-¿Cultura pequeño burguesa hay una sola? De Sergio Benvenuto. (Se polemiza con Gutiérrez Alea sobre el tema de la declaración de los cineastas).

- La segunda gran polémica, Sobre políticas culturales.

1. Preguntas sobre películas.
2. ¿Qué películas debemos ver?: las mejores.
3. El camino trazado por la Revolución.
4. Eligen *El ángel exterminador* y *Viridiana*.
5. ¿Cuáles son las mejores películas?
6. Alfredo Guevara responde a las aclaraciones.
7. El Grito.
8. Respuesta a Alfredo Guevara I.
9. Las mejores películas.
10. El Consejo Nacional de Cultura contesta a Alfredo Guevara.
11. Respuesta a Alfredo Guevara III.
12. Unas palabras sobre tres filmes discutidos.
13. Respuesta a Alfredo Guevara IV.
14. Respuesta a Alfredo Guevara V.
15. Declaraciones de Blas Roca.
16. El arte puede y debe esclarecer la conciencia del hombre.
17. Crónica sobre un pequeño cónclave.
18. Respuesta a los directores cinematográficos.
19. Respuesta a Alfredo Guevara (final).
20. Aclarando Aclaraciones.

- Tercera Gran Polémica Sobre la novela de la Revolución.

- 1- José Soler Puig y la novela de la Revolución cubana, de José Antonio Portuondo.
- 2- De provinciano a provinciano, de Ambrosio Fornet. (Respuesta a Portuondo)
- 3- Respuesta a Fornet.

- 4- Hablando en Serio, de Ambrosio Fornet.
- 5- Contra réplica a Fornet. De un prólogo a José Soler Puig a novela Allain Robbe – Grillet.
- 6- Arte y literatura revolucionarios, de Rafael Alcides Pérez.
- 7- Literatura revolucionaria. Respuesta de Jesús Díaz.
- 8- Respuesta Fraternal a Jesús Díaz, de Jesús Orta Ruiz “el Indio Naborí.”
- 9- Para una cultura militante, de Jesús Díaz.
- 10- Respuesta a encuesta sobre generaciones, de Jesús Díaz.
- 11- Respuesta a Jesús Díaz, de Ana María Simo.
- 12- Respuesta a Ana María Simo, de Jesús Díaz.

Para Graziela Pogolotti en su obra *Polémicas culturales de los 60*, “la Revolución anunciaba el renacer tantas veces postergado,”⁵ y por eso agrega:

El triunfo de la Revolución Cubana se producía en un punto de giro de la historia, cuando los caminos parecían bifurcarse y se inscribieron, a pesar de haber surgido de manera autónoma como en un panorama internacional caracterizado por señalar este cambio y por una intensificación del debate de ideas. Proyectada hacia el mundo exterior, la isla, hasta entonces circunscrita a su condición periférica, se convertiría en manos simbólica de una nueva realidad política con repercusiones en el campo cultural.⁶

La lucha de clases aceleró el paso del Programa del Moncada al programa socialista; cada acción del imperialismo y la oligarquía contra la Revolución hay a una respuesta inmediata en el estado revolucionario y las masas populares que lo respaldaban y secundaban. Se había iniciado la verdadera construcción de la nación cubana o como asegura Graciela Pogolotti: "Por primera vez como

⁵ Graciela Pogolotti: “Los polémicos sesenta.” En *Polémicas culturales de los 60*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2007. p. V.

⁶ *Ibíd.* p. VI

cristalizaba la posibilidad real de construir un país." ⁷ La revolución era el hecho cultural más importante ocurrido:

[...] la cultura se colocaba, también por primera vez, en el centro de la vida. Marginados hasta entonces, confinados a pequeñas capillas, los escritores y artistas ocupaban ahora un espacio social mediante la difusión de sus obras y a través de la ejecución de una política cultural vertebrada por instituciones de reciente fundación. En sus manos estaba la naciente industria del cine, las revistas y editoriales, los museos y galerías, los centros destinados a la proyección nacional e internacional de la cultura. Antes, la bohemia había sido refugio de la precariedad y el desamparo. Ahora, los proyecto configurado a través del tiempo en contra un cauce en el policentrismo de las instituciones. Porque es llamado de la Revolución convocaba a generaciones diversas y a los portadores de diferentes posturas ideológicas y estéticas.⁸

Instituciones culturales y educacionales

- Consejo Nacional de Cultura.
- Escuela Nacional de Arte.
- Conjunto de Danza Nacional de Cuba y Conjunto Folklórico Nacional.
- Orquesta Sinfónica Nacional.
- UNEAC y Brigada de Artistas y Escritores jóvenes "Hermanos Saíz".
- Comisión nacional de museos y monumentos.
- Casa de las Américas.
- EGREM.
- Editorial Nacional de Cuba, Ediciones Revolucionarias, Instituto Cubano del Libro.
- ICAIC y los cines móviles.

⁷ *Ibíd.* p. VIII.

⁸ *Ídem.*

- Instituto Cubano de Radiodifusión y Tele Rebelde.

1960. Después del triunfo revolucionario de 1959, y sobre todo después de la declaración del carácter socialista de la revolución en abril de 1961, las relaciones entre la vanguardia política y la vanguardia intelectual o artística -para emplear las denominaciones en curso por entonces- conocieron tensiones fuertes, pero puntuales o pasajeras, en materia de política cultural, sin embargo, puede hablarse de una amplia adhesión de la segunda a las decisiones y proyecciones de la primera en las demás esferas de la vida. En los primeros años se produjo un período de indecisión dado por la confluencia de varias generaciones de intelectuales con posiciones y proyecciones estéticas diversas.

Con relación a ello ha señalado Graciela Pogolootti:

Los escritores y artistas cubanos procedían, en el momento inaugural de la Revolución, de diversas familias estéticas e ideológicas, constituidas como productos de resistencia ante una sociedad hostil. Coincidieron ahora en el propósito de construir una nación para encontrar en ella razón de ser y de existir. Como la isla, la política se vestía de limpio y dejaba de mostrar el rostro corrupto de los mercaderes del voto. También vestidas de limpio, las palabras recuperaban su sentido original.⁹

El grupo más joven de escritores y artistas se reunió en torno al diario *Revolución* del que surgió el magazine semanal *Lunes de Revolución*, el grupo de formación marxista que había estado junto al Partido Socialista Popular se situó alrededor de *Hoy Domingo* que era el suplemento literario del periódico *Hoy* y el grupo en su mayoría marxista que integraba la *Sociedad Nuestro Tiempo* inmediatamente al triunfo de la Revolución se vinculó a los organismos culturales creados por el nuevo gobierno. El grupo que animó *Lunes de Revolución* se caracterizó por el tono anárquico y rebelde, fue esta la razón de algunos de los problemas ocurridos al inicio: uno de ellos fue el que se planteó con la prohibición de proyectar una

⁹ *Ibíd.* p. VIII- IX.

película titulada PM realizada por Sabá Cabrera Infante, hermano de Guillermo Cabrera Infante, director de *Lunes de Revolución*. Prohibió la proyección el ICAIC que había sido designado como el organismo encargado de atender a todo lo relacionado con el cine. Esta película había sido filmada “por la libre” por el realizador y al proyectarse en una sesión privada se determinó que expresaba tendencias contrarias a la Revolución y fue desautorizada.

1961. El suceso de PM determinó que algunas cuestiones que habían venido discutiéndose en tertulias y pasillos se plantearan con mayor amplitud, a partir de la inquietud sobre si la Revolución iba a permitir o no la libertad de expresión; esta inquietud creció y el gobierno decidió agrupar en una célebre reunión realizada en el salón de actos de la Biblioteca Nacional a las personalidades más representativas de la intelectualidad cubana de entonces. En este encuentro el Comandante Fidel Castro pronunció un discurso que se publicó con el título de Palabra a los intelectuales, en el mismo formuló una frase que, por su brevedad, construcción y categoricidad, funcionó, desde entonces hasta la fecha, como el resumen de la política cultural de la Revolución: "dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada". Sacado de su contexto y en manos de toda clase de hermeneutas y exégetas circunstanciales, ese versículo daría muestras de una extraordinaria polisemia que le permitiría ser el principio rector reconocido por los sucesivos períodos y tendencias de nuestra cultura. La vida cultural y social del país pondría una y otra vez sobre el tapete muchas preguntas más concretas que quedaron sin una respuesta amplia, clara y categórica:

- Qué fenómenos y procesos de la realidad cultural y social cubana forman parte de la Revolución y cuáles no
- Cómo distinguir qué obra o comportamiento cultural actúa contra la Revolución, qué a favor y qué simplemente no la afecta
- Qué crítica social es revolucionaria y cuál es contrarrevolucionaria
- Quién, cómo y según qué criterios decide cuál es la respuesta correcta a esas preguntas

- No ir contra la Revolución implica silenciar los males sociales que sobreviven del pasado prerrevolucionario o los que nacen de las decisiones políticas erróneas y los problemas no resueltos del presente y el pasado revolucionarios
- Ir a favor de la Revolución no implica revelar, criticar y combatir públicamente esos males y errores.

1961. Una de las primeras consecuencias de las reuniones de junio de 1961 y del discurso de Fidel fue el cese de la publicación de “Lunes de Revolución” y la convocatoria a un amplio y movido congreso que se celebró en agosto de ese año, y de donde nacería la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). A su frente se encontró desde el primer momento Nicolás Guillén, junto a un Secretariado de escritores y artistas cuyo promedio de edad era bajo. Las “Palabras a los intelectuales” iban a ser la línea rectora de la flamante institución, es decir, el sentido de unidad, la amplitud de criterios estéticos, el rechazo a todo dogmatismo o sectarismo, el carácter multigeneracional. Pronto empezó a dar forma a sus publicaciones periódicas, que verían la luz al año siguiente: “La Gaceta de Cuba” y la revista “Unión”. En ambas desempeñaría papel capital Guillén, acompañado en “La Gaceta” sobre todo por Lisandro; y en “Unión” por Alejo Carpentier y Fdez Retamar, a quienes se uniría José Rodríguez Feo. Colaboraron en el primer número de “Unión”: Carpentier, Navarro Luna, Labrador Ruiz, Lezama Lima, Piñera, Fayad, Nivaria Tejera, Marinello, Martínez Estrada, Augier, Ardévol, Portocarrero, Feijoo, Baragaño, Díaz Martínez, Lisandro, Rodríguez Feo, Rine, Loló de la Torriente, Graziella. Y como “Documento”, la “Segunda Declaración de La Habana”.

Con relación a estos sucesos la importante intelectual cubana Graciela Pogolotti plantea:

El compromiso con el cambio establecía el vínculo necesario entre vanguardia política y vanguardia artística, otro de los tópicos recurrentes en aquéllos tiempos. Repensar el país exigía volver la mirada hacia la historia nacional y hacia las

coordinadas de un debate contemporáneo impregnado de auge de las ciencias sociales. La geografía siempre colocó la idea en un cruce de Corrientes. La historia, ahora, la situaban el epicentro del debate internacional. Los acontecimientos internos dialogaban unos sucesos del mundo exterior.¹⁰

1963. Un grupo de cineastas cubanos realiza un debate y publica en La Gaceta de Cuba las conclusiones de este, a partir de la publicación en esta misma revista de un artículo en el que Julio García Espinosa expone preguntas urgentes sobre el quehacer estético. Este debate entre cineastas posee algunas contradicciones que son aclaradas posteriormente por Alfredo Guevara, director del ICAIC y de su revista Cine Cubano, salvando así la honestidad y buena intención de quienes subscribieron el artículo anterior. Sobre el tema del cine hubo otras discusiones como la que sostuvieron Alfredo Guevara y Blas Roca en torno a la conveniencia o no de exhibir determinadas películas.

1965. Los principios básicos de la Revolución Socialista Cubana alcanzan una definición más precisa cuando una de las principales autoridades de esta, Ernesto Guevara, escribe el documento *El socialismo y el hombre en Cuba* (1965) y expone que "la culpabilidad de muchos de nuestros intelectuales y artistas reside en su pecado original; no son auténticamente revolucionarios". Aunque esta frase vendría a acelerar la desconfianza en los intelectuales, Ché plantea en su ensayo sus consideraciones sobre lo que es el realismo socialista y sus limitaciones para la investigación artística.

Las polémicas se completaban con la búsqueda de la perfección del proyecto socialista, para ello:

Todo tenía que pensarse nuevamente. Las interrogantes imponían la búsqueda de fuentes diversas. Circularon manuales de marxismo y se produjo un paulatino acercamiento clásico. Los maestros de filosofía no eran hispanos soviéticos y, también latinoamericanos. Marx,

¹⁰ *Ibíd.* p. XI

Engels y Lenin se complementaban con Gramsci, Rosa Luxemburgo, Mariátegui, a los que se añadían ensayos recientes tomados de revista de quiebra, donde afloraban las múltiples perspectivas procedentes de Europa occidental y América Latina. Por otra parte, el proceso descolonizador introduciría los conceptos de tercer mundo y subdesarrollo. Las palabras de Frank Fanon establecieron vínculo profundo con el despertar de los "condenados de la tierra." En tales circunstancias, electorero de la estética dejaba de ser un mero ejercicio académico. Se debería a Luckács en español, en italiano, en francés, aunque el intelectual húngaro, a lo largo de una Espinosa vida de involucramiento en los conflictos de su país, presentará muchos otros. En el plano teórico, se daban a conocer, asimismo, al italiano Della Volpe y al hispano – mexicano Adolfo Sánchez Vázquez y, un sentido polémico más inmediato, *La necesidad del arte*, de Fischer, y *un realismo sin riberas*, de Garaudy. Entre las dos orillas del atlántico, con el paso de los años y, en particular, tercer triunfo de la Revolución de Octubre, la izquierda había entretejido un pensamiento y una y Doria, una memoria cargada de tensiones, desacuerdos y convergencias, de etapas de endurecimiento y deshielo.¹¹

1966. En un artículo titulado "Hacia una intelectualidad revolucionaria en Cuba", Roberto Fernández Retamar, uno de los más destacados pensadores de aquella vanguardia intelectual, presenta la crítica de los errores de los políticos como un deber consustancial a la adhesión del intelectual a la revolución y como un factor de diagnóstico y corrección tomado en cuenta por los políticos cubanos "realmente existentes" por entonces:

¹¹ *Ibíd.* p. XI – XII.

Un error teórico cometido por quien puede convertir sus opiniones en decisiones, ya no es sólo un error teórico: es una posible medida incorrecta. Con medidas incorrectas hemos topado, y ellas plantean, por lo pronto, un problema de conciencia a un intelectual revolucionario, que no lo será de veras cuando aplauda, a sabiendas de que lo es, un error de su revolución, sino cuando haga ver que se trata de un error. Su adhesión, si de veras quiere ser útil, no puede ser sino una adhesión crítica, puesto que la crítica es "el ejercicio del criterio". Cuando hemos detectado tales errores de la revolución, los hemos discutido. Así ha pasado no sólo en el orden estético, sino con equivocadas concepciones éticas que se han traducido en medidas infelices. Tales medidas fueron rectificadas, unas, y otras están en vías de serlo. Y ello, en alguna forma, por nuestra participación. (...) de alguna manera, por humilde que sea, contribuimos a modificar ese proceso [la revolución]. De alguna manera somos la revolución.

1968. Se celebra el Congreso Cultural en La Habana, a través del cual personalidades reconocidas del arte y la literatura internacional compartieron criterios y experiencias con nuestros intelectuales. Esto trajo diversas consecuencias, desde la posición comprometida con nuestro proceso revolucionario de algunos visitantes, hasta la intención de otros de enseñarnos cómo hacer las cosas, manteniendo una actitud hipercrítica que encontró eco en alguno de nuestros intelectuales. De ahí los incidentes que giraron en torno al caso Padilla.

- Luego del Congreso, en la revista Verde Olivo, se publicó un artículo sobre algunas corrientes de la crítica literaria en Cuba. Esto trajo un alboroto de opiniones dentro y fuera del país, en tanto esta revista es el órgano de las FAR por lo que se interpretó que la proyección estética se orientaría por un criterio emanado del Ejército.

- A partir de estos últimos años de la década, para la mayoría de los políticos, el intelectual apareció como un Otro ideológico real que los interpela en el espacio público sobre asuntos nacionales extraculturales, políticos. Muchos políticos

llegaron a ver en la intelectualidad a un compañero de ruta no confiable, e incluso una potencial fuerza política opositora.

De 1968 en adelante, más allá de una serie de medidas administrativas (la más simbólica de todas sería la disolución de la importante revista llamada precisamente *Pensamiento Crítico*), se produjo una verdadera cruzada contra la intervención crítica de la intelectualidad en la esfera pública, cruzada que tuvo su punto culminante en el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura (1971) y que sólo vino a desarticularse a principios de los años 80. Aquella intelectualidad que había asistido y aplaudido a la Revolución en el Congreso luego reaccionó con críticas al Gobierno en relación con la aprobación de la invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia en 1968 y con el arresto y detención del poeta cubano Heberto Padilla en 1971.

Los años sesenta fueron polémicos porque “se borraron las fronteras entre el ejercicio del pensar y las demandas del hacer.”¹²

¹² *Ibíd.* p. XIV.